

CUERPOS SACRAMENTALES

REABRIR VÍAS SACRAMENTALES TRAS LA PANDEMIA

Ángel Luis Lorenzo Francisco

Sumario: Frente a todos los hechos acaecidos, podemos ver la pandemia como una ventana de oportunidad que permite revisar los sacramentos. Lo hacemos desde una mirada actual en relación al otro, la libertad, espacio de salvación y vida nueva. Buscando entender el sacramento desde su corporeidad y necesitando re-abrir espacios sacramentales que se cerraron tras la Covid-19. Mostrando como el sacramento del orden sacerdotal, sigue siendo sacramento de cercanía en medio de todo este sufrimiento.

Summary: Faced with all the events that have occurred, we can see the pandemic as a window of opportunity that allows us to review the sacraments. We do it from a current perspective in relation to the other, freedom, space of salvation and new life. Seeking to understand the sacrament from its corporeity, we need to re-open sacramental spaces that were closed after the Covid-19. Showing itself as the sacrament of priestly orders, it remains a sacrament of closeness in the midst of all this suffering.

Palabras clave: Orden Sacerdotal, cuerpo sacramental, Eucaristía, cercanía, Covid-19.

Key words: Priestly order, sacramental body, Eucharist, closeness, Covid-19.

Fecha de recepción: 11 de noviembre de 2021

Fecha de aceptación y versión final: 7 de febrero de 2022

“Cada día te estrechamos en nuestros brazos y te recibimos en nuestro **cuero** por medio de tus **sacramentos**”

De los Sermones de **San Efrén**,
diácono. Sermón 3, *De fine et
admonitione.*

1. Introducción

Parece bastante claro que actualmente los sacramentos en general y el sacramento del Orden Sacerdotal en particular, están en crisis. La actividad sacramental es considerada como cuestión exclusivamente intraeclesial. A veces incluso, para muchas personas les da la impresión de tratarse de una vía de escape que aparta al hombre y lo aleja de su existir diario. En cuanto al Orden Sacerdotal, se les ve, en no menos oca-

siones a los futuros candidatos, alejados de un cristianismo social (no entendido como burocracia pastoral), y reclusos en su espiritualidad.

La categoría de sacramento (como el lugar por el que se entra para encontrar a Cristo) se ha convertido en una de las claves de los tratados de eclesiología. Es más, en estos momentos, es tema de gran actualidad teológica¹ junto a otros como la teología de la creación², la sinodalidad³ o la relación de Dios con el mundo⁴.

Ante la crisis señalada al comienzo, lejos de escapar como pájaro al monte⁵, los teólogos han realizado esfuerzos por dar claridad intelectual que fortalezca el debate sacramental, y muestren también al hombre de hoy su razonabilidad⁶.

En el presente trabajo se intenta dar respuesta a cómo re-abrir y ensanchar espacios sacramentales, que parecen haberse cerrado para muchas personas tras la época de post pandemia y como el orden sacerdotal (sacramento debilitado e infravalorado por muchos) se convierte en una vía sacramental de cercanía, compasión y ternura.

Durante esta pandemia, la corporalidad se ha convertido en un territorio de transformaciones, en algunos casos llenas de peligros y límites⁷. Al pasar tanto tiempo en casa, se nos ofrecía la posibilidad de preguntarnos, ¿Qué nos dice nuestro cuerpo? El cuerpo cuenta y se expresa con un lenguaje corporal⁸ marcado por el llanto en este tiempo. No sólo viendo y sintiendo nuestro cuerpo, sino prestando atención al cuerpo del otro, aún sin estar presente: “El cuerpo es en construcción en y para la relación con otro. Y que es a partir del otro que el cuerpo de un sujeto se va construyendo y sabiendo de dicha construcción”⁹.

¹ Como botón de muestra: A. BOZZOLO- M. PAVAN, *La sacramentalità della parola*, Colección giornale di teologia, Brescia 2020. El libro se inserta en el debate sobre la renovación de los sacramentos, desde un debate sobre la debilidad del horizonte celebrativo del sacramento o el debate intelectual con el saber teológico.

² J. GRANADOS, *Teología de la creación: de carne a gloria*, Didaskalos, Madrid 2020.

³ Como botón de muestra: N. SALATO, *La sinodalità al tempo di Papa Francesco. Una chiave di lettura sistematica e pastorale*, Bologna 2020; F. ASTI- E. CIBELLI, *La sinodalità al tempo di Papa Francesco II. Una chiave di lettura sistematica e pastorale*, Bologna 2020.

⁴ CH. BÖTTIGHEIMER, *¿Cómo actúa Dios en el mundo?*, Sígueme, Salamanca 2015.

⁵ Cf. Salmo 11. Salmo 82. El salmista relata el drama de un hombre justo a quien los demás le dicen que está en situación de pérdida y sin salida. No le queda más remedio que huir como pájaro al monte y escapar así de la trampa que le han tendido. No parece ser en opinión de González de Cardedal, la salida más viable teológicamente hablando. Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Invitación al cristianismo. Experiencia y Verdad*, Sígueme, Salamanca 2018, 13.

⁶ Un excelente y reciente trabajo conjunto lo podemos consultar en: Revista Española de Teología 78 (2018) de la Universidad de San Dámaso. Encontramos entre otras cuestiones, la relación actual entre cuerpo y sacramentos.

⁷ G. AMENGUAL, *Antropología filosófica*, BAC, Madrid 2007, 91: “La limitación del cuerpo se hace manifiesta en su debilidad, en la enfermedad... Y la extrema limitación del sujeto viene dada por el final de la vida del cuerpo: la muerte” tan presente en estos dos años de Covid 19. Lo corporal también presentaba su complejidad, cuando el contacto físico podía ser portador del virus.

⁸ G. AMENGUAL, *o.c.*, 88-89.

⁹ L. GONZÁLEZ, *Pensar lo psicomotor*, Universidad Nacional del tres de febrero, Argentina 2009, 138.

Lo cierto, es que en estos dos años que hemos pasado, revalorizamos la importancia de lo corporal¹⁰, “lo cual siempre fue entendido en la época anterior a Cristo como una especie de obstáculo para el espíritu; transformándose cuando el mismo Cristo santificó el propio “templo de su cuerpo” (Jn 2,21)”¹¹. En estos tiempos de pensamientos endeble, de “ayuno” sacramental necesario¹², debemos recuperar también el latido sacramental de lo corpóreo (frente a todo lo digital¹³); el pulso sacramental, que nos permita conectar materia como cauce también de salvación, sin olvidarnos de nuestra interioridad: “Toda influencia espiritual de un hombre sobre otro supone por su misma naturaleza un encuentro en el que el cuerpo desempeña la función de intermediario. La vida interior del hombre se manifiesta como una realidad que está en este mundo por y en la corporalidad.... El encuentro humano se realiza pues por y en la presencia visible del cuerpo, el cual es un signo que cubre y revela a la vez la interioridad humana”¹⁴.

Aunque, en ocasiones no pueda ser entendido, o sea motivo de sorpresa al mostrar como ese Dios transcendente, manifiesta su salvación desde lo más adentro de los sacramentos en general y de la persona del sacerdote, en particular.

Los hombres siempre han salido en busca de Dios tanteando por si lo encontraban¹⁵, por sí Él quizá le salía al encuentro, por si eran acaso encontrados por Él. Ahora estos hombres, deben volver a recuperar el verdadero cuerpo sacramental, para que esto sea una realidad post pandemia, no relegada a lo virtual. La misma naturaleza del cristianismo es vertical y descendente. Es el Padre quien envía al Hijo. Este envía a sus apóstoles y estos constituyen a sus sucesores, para formar un cuerpo visible e histórico con el vestido de la Fe que son los sacramentos.

Antes de revestirnos y tomar cuerpo sacramental, nos acercaremos a ver la situación actual por la que pasan los sacramentos, mostraremos una invitación a reabrir de nuevo espacios sacramentales que se cerraron tras la pandemia, y veremos el orden sacerdotal como ejemplo de “cuerpo” sacramental de cercanía, que alumbra, sostiene y alienta en un camino de reconciliación y libertad, hacia la deseada normalidad de muchos cristianos y sus comunidades.

¹⁰ La corporeidad ha estado vinculada al cristianismo, tanto desde un punto de vista filosófico como teológico. R. LUCAS LUCAS, *Horizonte vertical. Sentido y significado de la persona humana*, BAC, Madrid 2008, 351-360.

¹¹ Palabras recogidas en el prefacio del Obispo Stefan Oster, sdb, de la obra: J. RATZINGER-BENEDICTO XVI, *Signos de nueva vida. Homilias sobre los sacramentos de la Iglesia*, Herder, Barcelona 2020.

¹² J. RICO, “Pensar y vivir la Eucaristía como miembros de la Iglesia”: *Phase 356* (2020) 309-310. Este “ayuno” nos sirvió también positivamente, “para sentir el sufrimiento de quienes se ven privados de Eucaristía por falta de sacerdotes o para vencer la mentalidad individualista con que tantas veces recibimos los sacramentos”.

¹³ El Papa Francisco, no ha dejado de advertir de la cierta ambivalencia que engloba este mundo. “Una cultura mediática y virtual que tiende a exasperar, exacerbar y polarizar” (FT, 15), cuando no cae en “movimientos digitales de odio y destrucción” (FT, 43), donde además todo “puede ser espiado, vigilado, y la vida se expone a un control constante”. Así, “el respeto al otro se hace pedazos” (FT, 42) y la cultura del encuentro se vuelve una mera utopía. P. PABLO ACHONDO, “La liturgia ante el riesgo de la virtualidad. Efectos y cuestionamientos eclesiológicos en tiempos de pandemia”: *Teología y Vida* 61/3 (2020) 381ss. H. BYUNG-CHUL, *En el enjambre*, Herder, Barcelona 2014, 42: “La comunicación digital carece de cuerpo y de rostro”.

¹⁴ E. SCHILLEBEECKX, *Cristo, sacramento del encuentro con Dios*, Dínor, San Sebastián 1996, 24.

¹⁵ Hechos 17, 27-28.

2. Perspectiva sacramental hoy

Los sacramentos muestran un camino que hay que andar con Cristo, en el Espíritu, hasta llegar al Padre. Tras una pandemia mundial: ¿Qué perspectivas podemos resaltar hoy? Partimos del abrazo de Cristo. Él quiere tras esta pandemia, al igual que antes abrazarnos corporalmente. El Misterio de la Voluntad de Dios, por medio de Cristo, Verbo encarnado, pasa a nosotros a través de los sacramentos¹⁶. Estos, refuerzan su capacidad relacional (si no ponemos impedimento a la comunión de Dios) con cuatro características en este tiempo post-Covid:

Los sacramentos como afirmación del otro: Durante la pandemia, nunca estuvimos tan cerca desde tan lejos. Vecinos ejerciendo cadena de favores para atender a los mayores como personas más vulnerables. Sectores que parecían pasar desapercibidos, se tornaron necesarios para cubrir las necesidades más básicas de todos. La alteridad es el entender desde el punto de vista del “yo” que existe el “otro”¹⁷. Nos ayuda a pensar fuera del “yo” y enfocarnos en cómo en otras culturas logran esperar con calma y cambian sus rutinas para asegurar el bienestar de todos¹⁸. Es el momento de pausar y pensar; buscar una forma de presencia dirigida directamente al tú del otro traducida en: cuidado diligente, creatividad que nos convierte en presencia sanadora y compromiso ético¹⁹.

También el otro reaparece como clave para entender los sacramentos hoy, en medio de pocos “ambientes hospitalarios”²⁰ que la sociedad ha dejado de cultivar. El sacramento es para algunos autores como Leonardo Boff una conjunción entre uno mismo y lo otro: “El sacramento encarna una experiencia total. Ya no es dividido el mundo entre inmanencia y trascendencia [...] Lo trascendente se abre paso en lo inmanente, lo transfigura y lo hace transparente”²¹.

Por tanto, esta conjunción nos conduce a la auto donación y a descubrir la alteridad del Otro. Recibimos como un don la gracia y el amor de Dios, a través de esos mismos sacramentos, que nos impulsan a ver nuestra existencia como un darse: “Con la fuerza que recibimos mediante los sacramentos debemos impulsar al otro, en vez de permanecer centrados en nosotros mismos”²².

¹⁶ En palabras de San León Magno: “Lo que de nuestro Redentor fue manifiesto ha pasado a los sacramentos” (*Sermo LXXIV 2: CCL 138A,42*).

¹⁷ Algunos autores ponen de manifiesto como en algunos sacramentos como en el Orden Sacerdotal y el Matrimonio, los mismos signos externos manifiestan ese carácter funcional de alteridad. Cf. X. PIKAZA- N. SILANÉS, *Los carismas en la Iglesia*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1998, 186. C. ROCCHETTA, *Teología de la ternura: un “evangelio” por descubrir*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2001, 349.

¹⁸ FT 33: “El dolor, la incertidumbre, el temor y la conciencia de los propios límites que despertó la pandemia, hacen resonar el llamado a repensar nuestros estilos de vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y sobre todo el sentido de nuestra existencia”.

¹⁹ G. HERNÁNDEZ, “Cuestiones actuales de teología sacramental y propuesta para una enseñanza renovada de la misma”: *Salmanticensis* 63 (2016) 375-376: “Los sacramentos no se reducen al “en” de su celebración, sino que despliegan su eficacia en el “después” de la existencia del hombre. De ahí, la importancia del principio de revisivencia sacramental.”

²⁰ J. GRANADOS, *Tratado general de los sacramentos*, BAC, Madrid 2017, 15: “Las moradas, las calles, las plazas, las tierras”.

²¹ L. BOFF, *Los sacramentos de la vida*, Sal Terrae, Santander 2008, 24.

²² J. SILUVAIPILLAI, “Los sacramentos hoy: la afirmación del “Otro”: *Concilium* 344 (2012) 59. J. GEVAERT,

Impulso que establece un nexo entre cuerpo y amor²³, haciendo que en situaciones de vulnerabilidad y fragilidad por las que estamos pasando, podamos fortalecernos en relación con otros. Para ello contamos con Aquel que no se encuentra alejado del cuerpo, sino sumergido en las profundidades que nos revela la carne. Cuerpo el suyo unguido por el Espíritu, que rompe con cualquier aislamiento, nos lo comunica introduciéndonos en su humanidad, y estableciendo de esa manera, una lógica nueva para que todo el Pueblo de Dios alcance su salvación²⁴.

*Los sacramentos como espacios de libertad*²⁵: Durante mucho tiempo hemos escuchado preguntas y expresiones como: ¡Necesitamos libertad! ¿Se ha suspendido el ejercicio de la libertad entendida como libre desplazamiento o algo más que eso? ¿Por qué no vamos a poder hacer lo que queramos mientras no molestemos a nadie? Lo cierto es que la libertad no es hacer lo que nos dé la gana (utilitarismo), sino permitir que todos tengamos las capacidades y posibilidades de satisfacer nuestras necesidades, en una perspectiva teológica relacional: “La libertad es un concepto de relación, pues donde no hay otras libertades uno mismo no puede determinarse. La realidad es relacional y uno se determina a sí mismo ante otros y con otros. Uno es libre con otros y, al final, recibe la libertad de otros que libremente lo reconocen y configuran su vida con él”²⁶.

Tras esta pandemia, se ha deteriorado la libertad religiosa en no muchas ocasiones, limitando el aforo del culto (siendo conscientes que, donde no hay libertades uno mismo no puede determinarse). Es como si los sacramentos se hubiesen encontrado “secuestrados”, considerando sus prácticas desiguales y discriminatorias. Utilizando esa comparativa, más allá de cuestiones legales o derechos fundamentales, los sacramentos en sí, sacramentalmente hablando ¿Pueden estar confinados en su dimensión liberadora y social? Para Felix Placer: “En lo general, los sacramentos han perdido este carácter al estar cargados de normas y ritos y sometidos a un control eclesiástico. Con

El problema del hombre. Introducción a la antropología filosófica, Sígueme, Salamanca 2003, 90ss: “El cuerpo como orientación fundamental a los demás”. M. GRUBER, “Sacramento para un mundo enfermo”: *Concilium* 388 (2020) 794-95ss donde se muestra una: “comprensión de la sacramentalidad desde una Iglesia diaconal” que se dé cuenta de su relación con el mundo de una manera nueva y creíble. K. RAHNER, *La Iglesia y los sacramentos*, Herder, Barcelona 1967, 126-127. “Nadie vive sólo para sí; cada uno tiene que llevarla carga de su prójimo”.

²³ J. GRANADOS, *Teología del tiempo*, Sígueme, Salamanca 2021, 36: “El cuerpo pone nuestra existencia en relación y, de este modo, la abre al encuentro interpersonal; gracias a la condición encarnada del hombre, puede el amor ocurrir en su vida, con su solera y su novedad, con su promesa y su promesa de plenitud”. El autor en esta obra distingue tres clases de tiempo para la apertura de la persona más allá de sí. El tiempo de la materia, el tiempo de la mente y el tiempo de la carne.

²⁴ “Quiso santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados, sin conexión entre sí, sino hacer de ellos un Pueblo para que lo conociera de verdad y le sirviera con una vida santa” (LG 9). Esto muestra el carácter comunitario de la creación y de la salvación (creación y redención van unidas). Toda salvación y toda gracia son comunitarias. Hay unidad en el designio salvífico de la Salvación.

²⁵ Para profundizar en los sacramentos como símbolos del Dios vivo que liberan y transforman. Cf. G. MARTÍNEZ, *Los sacramentos, signos de libertad*, Sígueme, Salamanca 2009.

²⁶ E. JOSÉ JUSTO, “La libertad en perspectiva teológica”: *Razón y Fe* 1432 (2018) 182. R. OROZCO, “La humanidad de Cristo como fundamento teológico de la sacramentalidad”: *Revista Española de Teología* LXXVIII (2018) 79: “La autodeterminación de la libertad debe de ser pensada en plural, pues no existe libertad en individual... La libertad tan sólo se puede realizar poniendo la alteridad del “otro” incondicionalmente como su propio contenido. Y esta historia de libertades se da en un cuerpo”.

frecuencia se viven y practican más como signos de obligatoriedad y dependencia que como símbolos de libertad²⁷.

No podemos dejar que se muestren como “símbolos perdidos” o “sacramentos secuestrados²⁸”. La libertad debe de erigirse como valioso marco sacramental a través de realidades transformadoras en medio de este mundo, como don de Dios y en actitud de agradecimiento nuestro.

Necesitamos, ayudados por el Espíritu Santo²⁹, renovar aquella primera libertad otorgada en el bautismo y que se manifiesta como encuentro de libertades (la de Dios y la del hombre) en la Eucaristía³⁰. Estamos invitados a actualizar aquel primer acto libre de fe, donde prometíamos una entrega total de nuestra vida³¹.

El ejercicio de la libertad del sujeto, también es parte del sacramento como cuerpo de ese sujeto (no sólo biológico), que trata de adquirir una singularidad más allá de la materia, haciendo que mi persona sea insustituible desde esa misma libertad. Una libertad que no puede mostrarse contraria a su plan de salvación: “La necesaria alteridad que propone la teología cristiana para que se dé la salvación no debe entenderse como enemiga de la autonomía y de la libertad personales... La Teología de la salvación puede y debe explicitarse, más bien, como una teología de la libertad. Y ellos por dos razones. La primera es que Dios se ha revelado como amor. La segunda es que en la libertad es donde hoy el hombre se experimenta así mismo y experimenta la realidad³²”.

Los sacramentos como espacios de salvación³³: En estos últimos dos años, también la pandemia del coronavirus ha puesto en evidencia la seguridad personal y comunitaria. Un virus ha modificado el orden mundial y ha mostrado de relieve la fragilidad humana en su realidad interna y externa. El miedo a morir, el egoísmo centrado en conservar a toda costa el status existencial logrado, junto con las expectativas de crecimiento y la soberbia de pretender ser inmortal e invulnerable han jalonado nuestro ayer.

Frente a todo ello, la teología se pregunta en este espacio de excepción pandémico como lugar teológico: ¿Es tiempo favorable de salvación?³⁴. Una salvación que

²⁷ F. PLACER, *Signos de los tiempos, signos sacramentales*, San Pablo, Madrid 1991, 15.

²⁸ J. M. CASTILLO, *Símbolos de libertad*, Sígueme, Salamanca 1981, 261-262: “Los sacramentos cristianos son símbolos que expresan la experiencia fundamental que comporta la fe en Jesús”. En la misma línea, A. FERNÁNDEZ GARCÍA, *La teología sacramental desde una perspectiva simbólica*, Centro de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2004, 232.

²⁹ “Dónde está el Espíritu Santo, allí está la libertad” (2 Cor 3-17). H. VORGRIMLER, *Teología de los sacramentos*, Herder, Barcelona 1989, 36: “Los sacramentos son signos y mediaciones del quehacer permanente del Espíritu”. El espíritu es aquello que edifica: “El cuerpo por sí solo no sirve para nada, el espíritu es quien da la vida” (Jn 6,63). El cuerpo sin espíritu tiende a verse con límites.

³⁰ A. SCOLA, *Eucaristía, encuentros de libertades*, Encuentro, Madrid 2005, 22: “El sacramento, poniendo siempre en juego la libertad, custodia la verdad profunda del evento de Jesucristo”.

³¹ D. BOROBIO, *Pastoral de los sacramentos*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1996, 80.

³² Á. CORDOVILLA, *Teología de la salvación*, Sígueme, Salamanca 2021, 45.

³³ P. TENA- RAMIRO GONZÁLEZ, “La iniciación cristiana, doctrina y pastoral”: *Phase* 350 (2019) 196: “San Efrén comenta: ¡te abrazo en los sacramentos! El sacramento sitúa el misterio en la historia de la salvación. Por el sacramento el misterio de Cristo (acontecimiento) y la historia de la salvación (historia sagrada en la que se encuentran Dios y el hombre) se actualiza hoy en la historia humana, para redimirla y divinizarla”.

³⁴ Á. CORDOVILLA, “Teología en tiempos de pandemia”: *Revista Vida Nueva* (n. 3178, 16-22 de mayo de 2020): “Hermanos: secundando la obra de Cristo, les exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios,

“debe abarcar al hombre entero, en todas las dimensiones, incluida su apertura al Absoluto que es Dios” (EN 33) dentro de la Iglesia como depósito de esa Salvación: “El término “sacramento” expresa la presencia histórica de la salvación en general, la gloria que viene a comunicarse y al mismo tiempo a esconderse bajo los signos frágiles y contingentes de la historia”³⁵.

Una historia frágil y golpeada la del hombre en esta pandemia que demanda la “transformación de nuestra realidad actual, el tránsito a otra forma de vida”³⁶. Y “el hombre sabe que todo eso no lo puede alcanzar por sí mismo, que no se puede consumir por su esfuerzo”³⁷.

La salvación solo puede venir de Dios que reconoce como valiosa y capaz de transformación la vida del hombre, liberado por medio de los sacramentos para ofrecerle un futuro de plenitud y de amor. No podemos tener la certeza de que todos nos salvaremos (como afirmaba Orígenes), pero si esperamos que la misericordia del Señor alcance nuestras vidas.

Los sacramentos como signos de vida nueva: Conforme va pasando la pandemia, solemos hacernos la siguiente pregunta: ¿Quieres vivir como antes o hay cosas que deseas cambiar? ¿Cómo será nuestra nueva vida normal? Parece que nos avocamos a la forma en que las personas cambiaran en consecuencia.

Existen cambios en nuestra forma de pensar, de comportarnos y relacionarnos (algunos deliberados pero muchos inconscientes, algunos temporales, pero otros posiblemente permanentes) que ya están comenzando a definir nuestra nueva normalidad. Muchas personas sienten que, de algún modo, esta crisis ya les ha cambiado hacia una vida nueva.

Desde una perspectiva sacramental, el cristiano a través del bautismo, se despoja de esa vieja criatura, y se reviste de nueva criatura, creada según Dios en su justicia y verdadera santidad³⁸. Nos deshacemos del pecado, del mal (sufrimiento de esta pandemia mundial) y entramos en una vida, aquí en el presente: “El bautismo es una memoria del pasado, que actúa en el presente: podemos vivir una vida nueva. Se trata de caminar hoy, ahora, en una vida nueva”³⁹.

Consideremos que: “Los sacramentos son constitutivos de la vida humana”⁴⁰ que hoy necesitan, análogamente a la vida post-pandemia, renovarse y llenarse de nuevo de la Gracia. Al igual que en el don específico del sacramento matrimonial,

porque Él dice: En tiempo favorable te escuché, en día de salvación vine en tu ayuda... pues bien, ahora es tiempo favorable, ahora es día de salvación” (2 Cor 6,1-3). Ireneo de Lyon ocupa un lugar importante dado que centra su soteriología en la carne: “salus carnis”. Su argumento básico es contundente: Si no se pudiese salvar la carne, “el Verbo de Dios no se habría hecho carne” (*Ad. Haer.* V,14,1).

³⁵ B. FORTE, *La Iglesia de la Trinidad. Ensayo sobre el misterio de la Iglesia, comunión y misión*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1996, 215.

³⁶ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Cristología*, BAC, Madrid 2001, 497.

³⁷ *Ibid.*, 497.

³⁸ Ef 4,23-24. A. BECKÁUSER, *Los sacramentos en la vida diaria*, San Pablo, Madrid 2003, 58.

³⁹ C. M. MARTINI, *Los sacramentos encuentros con Cristo e instrumentos de comunicación*, San Pablo, Madrid 2002, 58.

⁴⁰ L. BOFF, *Los sacramentos de la vida*, 25.

necesitamos hoy también, las ayudas para vivir en conformidad con el nuevo modo de ser y actuar⁴¹.

3. Reabrir espacios sacramentales en la época post pandemia

¿Cómo quedan los sacramentos después de la pandemia? ¿Cuerpos sacramentales que se han vuelto a vaciar o a llenar? ¿Necesitamos repensar los sacramentos en un contexto más amplio del que estábamos habituados? Es cierto, que se torna necesario de nuevo, vivir plenamente los espacios sacramentales que genera la Iglesia post-Covid; aunque eso se produzca en una “minoría creativa” que contiene en sí la vocación del todo⁴². No podemos dejar de obviar que el número de fieles ha decrecido de forma considerable en algunas comunidades parroquiales: “La actividad sacramental y espiritual de la gente ha quedado drásticamente afectada por las normas de confinamiento... con el riesgo evidente de que mucha gente que antes iba físicamente no vuelva a las celebraciones. Unos no volverán porque han fallecido y otros porque han cogido miedo o pereza”⁴³.

Conscientes que durante este período nuestro enfoque de la celebración de los sacramentos y la oración se han transformado por la urgencia de la realidad pandémica; que podemos haber experimentado de forma diferente las celebraciones religiosas, a través de los nuevos medios de comunicación. Hemos de clarificar que esto no es Iglesia comunión. Por tanto, para reabrir diferentes vías se requiere de: fe, formación y estudio.

El ideal de la Iglesia (como lugar vivo donde el espíritu actúa y mediación fiel del resucitado) está siempre con el cuerpo y los sacramentos⁴⁴. Este modo de vivir la comunión eclesial sólo de forma virtual⁴⁵, no es Iglesia local.

Apremia como reto, retomar espacios comunitarios y celebrativos, desde la sencillez evangélica que elogie lo pequeño, en aras de retomar la esperanza en medio de la fragilidad. Este encarecimiento, no sólo se vertebra sobre cuestiones eclesiales, sino que también afectan a diferentes ámbitos sociales, golpeados por una globalización e indivi-

⁴¹ C. ROCCHETTA, *Los sacramentos de la fe: sacramentología bíblica especial*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2002, 332.

⁴² El término “minoría creativa” fue un término empleado por Benedicto XVI (entre otros) en el Encuentro del Papa con los periodistas durante el vuelo hacia la República Checa. Sábado 26 de septiembre de 2009: “La Iglesia católica debe comprenderse como minoría creativa que tiene una herencia de valores que no son algo del pasado, sino una realidad muy viva y actual. La Iglesia debe actualizar, estar presente en el debate público, en nuestra lucha por un auténtico concepto de libertad y de paz”.

⁴³ J. L. MARTÍNEZ, “Tiempos recios, tiempos de Gracia: La Iglesia ante la pandemia”: *Estudios Eclesiásticos* 96 (2021) 200.

⁴⁴ HENRI DE LUBAC, *Meditaciones sobre la Iglesia*, Encuentro, Madrid 2008, 163: “La Iglesia es un misterio, lo cual equivale a decir que es también un sacramento. Además de ser la depositaria total de los sacramentos cristianos, ella es en el mundo el sacramento de Jesucristo, de igual manera que el mismo Jesucristo es para nosotros, en su humanidad, el sacramento de Dios”.

⁴⁵ El Papa Francisco advertía de ciertas ambivalencias al respecto en: FRANCISCO, *Carta Encíclica Fratelli Tutti. Todos hermanos. Sobre la fraternidad y la amistad social*, Paulinas, Madrid 2020. A partir de ahora, FT 15: “Una cultura mediática y virtual que tiende a exasperar, exacerbar y polarizar”. Aunque también es cierto, el esfuerzo que han hecho las instituciones eclesiales por tratar de servir y llegar a los fieles.

dualización cada vez más presentes. Respecto a nuestro cometido, tratando de no caer en divisiones que desemboquen en innecesarias neurosis⁴⁶, insto a:

3.1. *Recuperar las reuniones fortaleciendo lo sinodal*

Pasar de las reuniones digitales a la cercanía de las presenciales. En la medida que somos presencia social significativa, tenemos que seguir apostando por el diálogo, por la posibilidad de encuentros presenciales restaurativos donde se potencia la escucha. ¿Y si escuchamos más en nuestras reuniones? “En paradigma de actitud receptiva” (FT 48) ¿Y si lo hacemos con más interés? Sabiendo que pertenece al mismo ser de la Iglesia. ¿Y si escuchamos y dialogamos sin crisparnos? “Asociando la amabilidad con la escucha” (FT 224).

Lo cierto es que el Papa Francisco, incluye “la escucha como un elemento del diálogo” (FT 198), y nosotros lo retomamos como herramienta primordial en un ámbito de trabajo presencial. Urge una sacramentalidad que se haga vida en la relación, en el encuentro “carnal” de unos con otros. Es en la mirada del otro, en el roce, en el abrazo, en la gestualidad que evoca el encuentro donde el sentido de comunidad se pone en juego. Esta comunidad es el vehículo por el que los signos sacramentales de Cristo se extienden a nosotros. Y por medio de estar en la comunidad, nos abrimos a Cristo⁴⁷.

Reconocer que a nosotros nos debe hacer falta la comunidad eclesial y nosotros le hacemos falta a dicha comunidad. En ella encontramos a Jesús: “Donde dos o más estén reunidos en mi nombre, allí estaré” (Mt 18, 20).

Desconocer la dimensión comunitaria de nuestra fe es alinearse con la cultura que favorece el aislamiento, tras una pantalla de ordenador o plasma; es desconocer la etimología de la palabra Iglesia⁴⁸. La Eucaristía que es el sacramento por excelencia del misterio pascual donde el Señor nos entrega su cuerpo, está en el centro de la vida eclesial: “La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan de Vida, que da la vida a los hombres por medio del Espíritu Santo”⁴⁹.

⁴⁶ A. SPADARO, “La fe en el ambiente digital”: *Razón y Fe* 1379 (2013) 180. El autor se pregunta si los sacramentos, en las nuevas tecnologías, aparecen más como “presencia virtual” o como “presencia real”. Desde los programas de Second Life, cuando afirmamos que “en internet reza mi avatar (mi doble); pero en la vida real, rezo yo”.

⁴⁷ C. TRAEYS, “Dios próximo y activo en los sacramentos”: *Selecciones de Teología* 74 (1980) 204-19.

⁴⁸ J. L. LARRABE, “Tomar en serio la iniciación comunitaria y los sacramentos”: *Studium* LVII (2017) 285: “C. 835, 4; C. 837, 1-2; SC 26, 27: Siempre que los ritos, cada cual, según su naturaleza propia, admitan una celebración comunitaria, con asistencia y participación activa de los fieles, incúlquese que hay que preferirla, en cuanto sea posible, a una celebración individual y casi privada”.

⁴⁹ *Presbyterorum Ordinis* 5.

3.2. *Volver a la eucaristía como presencia real*

“Desde un punto de vista comunitario y personal, la eucaristía constituye el centro que articula la vida cristiana... El momento más intenso del encuentro con los hermanos y de participación en el misterio de la pascua”⁵⁰.

Dicho lo cual, ¿Por qué ha sido tan fácil dejar la Eucaristía? ¿Por qué no comprendemos en verdad lo que celebrábamos? ¿O por qué la pandemia con su posible peligro sobre la vida y su amenaza de mortandad nos paralizó? Desde, un punto de vista clarificador, en nuestras parroquias y templos no se disponían de los medios personales y materiales para lograr las condiciones de no aglomeración y de higiene que alejaran el peligro de contagio, centrándonos en unas eucaristías por las pantallas, que nos mantenían en la pasividad de mirar.⁵¹ Ahora bien, se tornaba necesario una vuelta referencial a la materia sacramental, ya que la colación de la gracia se da sólo si incluye el propósito de acudir al sacramento en cuanto sea posible⁵².

El cardenal Robert Sarah, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, envió una carta a los presidentes de las Conferencias Episcopales de la Iglesia Católica, documento aprobado por el Papa Francisco, con la finalidad de volver a la Eucaristía: “Tan pronto como las circunstancias lo permitan, es necesario y urgente volver a la normalidad de la vida cristiana, que tiene como casa el edificio de la iglesia, y la celebración de la liturgia, particularmente de la Eucaristía”⁵³.

Ya, hace casi veinte años, El Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, en su documento “La Iglesia e Internet”, advertía del peligro⁵⁴. En la misma línea, José Granados lo deja muy claro: “Dado que la Iglesia nace continuamente de la Eucaristía, entendemos que el cristiano puede, sí ser obligado a replegarse, a abandonar muchos de los lugares que ocupa; pero nunca podrá desertar de ese espacio suyo originario, que es el cuerpo de Cristo”⁵⁵.

⁵⁰ D. BOROBIO, *Historia y teología comparada de los sacramentos. El principio de la analogía sacramental*, Sígueme, Salamanca 2012, 202. O. MORIANA, *Iglesia: acción pastoral*, Sal Terrae, Santander 2020, 65: “Es en la Eucaristía donde se produce el punto de encuentro entre la realidad del amor trinitario divino y la Iglesia como comunidad humana que proyecta el amor”.

⁵¹ Carta pastoral del 16 de marzo de 2020 del obispo de Teruel-Albarracín (en línea), recuperado de: <https://www.iglesiaenaragon.com/la-inusitada-efervescencia> (consulta: 16 marzo 2020).

⁵² J. NORIEGA-CARLOS GRANADOS, *Covid-19: Lo humano en cuestión*, Didaskalos, Madrid 2020, 151.

⁵³ Este mismo Cardenal, hizo las siguientes declaraciones contra algunos obispos en el Giornale.it el 28 settembre 2021: “Oltre a trasmettere ai fedeli la falsa idea che partecipare a messa in streaming o anche non parteciparvi affatto è lo stesso che racarsi alla domenica in Chiesa”.

⁵⁴ N° 9: “La realidad virtual no puede ocupar el puesto de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía ni la realidad sacramental de los demás sacramentos, como tampoco puede suplantar a una humanidad de carne y hueso”.

⁵⁵ J. GRANADOS, “Cuerpos sacramentales: como abrir espacios cristianos en la era secular”: *Revista Española de Teología* 78 (2018). El autor trabaja mucho la Eucaristía.

Los sacramentos, por tanto, son encuentros sensibles con Cristo, que implican nuestra corporalidad y la de Él⁵⁶, estableciéndose una morada⁵⁷. Es la realidad eucarística paradigma primordial en crear comunión y expresar presencia personal⁵⁸: “La presencia no es de una cosa, sino de la persona del mismo Cristo resucitado, con el que, gracias a su autodonación por la muerte y resurrección, nos encontramos y entramos en comunión con él”⁵⁹.

Los cristianos profesamos que “Dios se hizo carne” (Juan 1,14). Así como Dios vino al mundo en un cuerpo completamente humano, los cristianos nos relacionamos con Dios a través de nuestros cuerpos, como “miembros del cuerpo de Cristo” (1 Corintios 12,27). El cuerpo de los creyentes reunidos en un solo lugar es un tema importante en el Nuevo Testamento y debe de seguir siéndolo, ante la propuesta de volver a la presencia Real de la eucaristía.

3.3. Orar unidos en comunidad

A finales de este año, tuve la oportunidad de impartir un retiro presencial a la comunidad de Renovación Carismática en Cáceres. Había pasado mucho tiempo desde la última vez; todos los componentes coincidían en afirmar la necesidad que tenían de verse, para rezar unidos bajo la presencia Real de Jesucristo en el Sagrario.

Quizás, haya dos cosas que se establecen hoy como retos en la Iglesia: la experiencia de Dios y la comunidad que ora. Sin ellos no se consigue nada. La oración crea comunidad. Y una verdadera comunidad mantiene viva siempre la oración. Es más, la misma oración también toma “cuerpo”: “en la oración corporal cada movimiento o gesto debe significar algo para el orante, es más, debe ser reflejo de lo que vive o quiere dialogar-comunicar a Dios que todo lo escucha y da respuesta”⁶⁰.

“Unus christianus-nullus christianus” (un cristiano, ningún cristiano)⁶¹. Evitemos aislarnos por miedo, desánimo, entrando en desarraigo comunitario. Hay que

⁵⁶ Aclarar que su cuerpo físico era uno. No es lo mismo el cuerpo natural con el que ofreció el pan y el vino consagrados y el cuerpo sacramental repartido, “en recuerdo suyo” que llevaba ese día entre las manos.

⁵⁷ J. GRANADOS, “Cuerpos sacramentales: como abrir espacios cristianos en la era secular”: *Revista Española de Teología* 78 (2018) 106-111: “A Dios se le encuentra en el cuerpo templo, la relación con Dios no se consigue por alejamiento de lo corporal, sino profundizando en sus relaciones... En la Eucaristía el cuerpo de Cristo es una nueva morada primigenia (una nueva carne) ... El lugar de la fiesta no es accesorio”. C. ÁLVAREZ ALONSO, *Teología del cuerpo y Eucaristía*, Publicaciones San Dámaso, Madrid 2010, 166. Jn 2,21; Ap 21,3.

⁵⁸ La presencia personal es comunicada en primer lugar a través del cuerpo.

⁵⁹ AA.VV., *La lógica de la fe: Manual de Teología Dogmática*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 2013, 576. E. GARCÍA, “El lenguaje bíblico y el de los sacramentos”: *Phase* 350 (2019) 121-122: “Nuestro cuerpo al comulgar se hace acreedor de la promesa de ser resucitado para la vida eterna por el poder de Jesús. En el Evangelio constan varias propiedades asombrosas del cuerpo humano en su estado glorioso (Jn 20,19; Lc 24,32)”.

⁶⁰ J. W. ALARCÓN HINCAPIE, “Oración corporal, un tesoro escondido”: *Revista Albertus Magnus*. Vol. 6, Nº. 1, (2015) 160. Editorial, “La carne è il cardine della salvezza” *Civiltà Cattolica* (1993/II): 8: “El cristianismo no sólo hace a Dios ofrecimiento del propio cuerpo, sino que se dirige a él y entra en comunión con él con el propio cuerpo. En efecto se reza no sólo con el Espíritu, sino con el cuerpo”.

⁶¹ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, “Unus christianus, nullus christianus”: *Helmántica: Revista de filología clásica y hebrea* 194 (2014) 174: “Con esta fórmula se afirma la dimensión esencialmente comunitaria del cristianismo”.

volver a formar “cuerpo”⁶². Estar juntos en comunidad para alabarlo, seguirlo y darle gloria. Esto exige que el culto a Dios sea, exterior o externo (que los demás vean nuestra fe) y por encima de todo comunitario (dar culto unido a tus hermanos). El sacramento del Orden Sacerdotal juega un papel fundamental generando proximidad.

4. El orden sacerdotal como vía sacramental de cercanía

A comienzos de octubre del año 2020, ya se habían alcanzado los 400 sacerdotes fallecidos en Europa a causa del Covid-19. El mayor número de muertos, atendiendo a los datos, se ha registrado en los Países Bajos (181), Italia (121) y en España (70). El coronavirus ha sido, en cualquiera de los casos, un duro golpe para el clero europeo, desde hace tiempo envejecido y testigo de un proceso de pérdida de fieles practicantes.

Todos estos datos nos confirman una situación desconcertante. También la vida de Melquisedec (con datos escuetos y sobrios) nos mostraba una procedencia difícil “sin padre, sin madre, sin genealogía” (Hb 7,3)⁶³. La situación universal de pandemia, hace que nuestro sacerdocio, no se limite a un espacio concreto (como no se limitó el de Melquisedec a Israel), ni a salvaciones propias⁶⁴; sino que alcanza a todos los hombres como: “Causa de salvación eterna para todos los que le obedecen” (Hb 5,9).

En el recuerdo, la tarde del 27 de marzo cuando el Papa cruzó el umbral de la Iglesia con el Señor eucarístico, como si quisiera salir con Él a la ciudad oscura y desierta, a las gentes encerradas en sus casas. Fue como una absolución general sacramental de la humanidad en su agonía, al levantar la custodia en un poderoso gesto de perdón y de salvación.

Esta salvación toma “cuerpo” a través de las manos sacerdotales⁶⁵. En el rito de la ordenación sacerdotal, se destaca la unción de las manos que también tienen sostener lo más sagrado; bendecir, cuidar y acariciar las miserias del mundo como cauce de cercanía hacia el otro⁶⁶.

La misma carta a los Hebreos destaca la humanidad sacerdotal, el cual debe de sufrir con los demás y revestirse de compasión: “hacia los ignorantes y extraviados, por estar también él envuelto de flaqueza”⁶⁷. Desde esta referencia a la escritura,

⁶² Ya Pablo en 1 Corintios apelaba a la comunión, expresada en torno a la categoría de cuerpo, de naturaleza polisémica, pues es cuerpo personal, eclesial, eucarístico y escatológico.

⁶³ Cf. M. PONCE, *Teología del sacerdocio ministerial*, BAC, Madrid 2016, 78-79.

⁶⁴ El sacramento del Orden se enmarca dentro de los llamados “sacramentos sociales”. Johann Auer, *Los sacramentos de la Iglesia*, Herder, Barcelona 1977, 261: “Al servicio de la Iglesia, pueblo peregrinante de Dios”.

⁶⁵ A. GRÜN, *El orden sacerdotal: vida sacerdotal*, San Pablo, Madrid 2002, 29: “Todos los sacramentos que el sacerdote administra, demandan contacto, en ellos toman especialmente parte sus manos”. J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret. Desde la entrada de Jerusalén hasta la Resurrección*, Encuentro, Madrid 2011, 339: “Jesús se va bendiciendo, y permanece su bendición. Sus manos quedan extendidas sobre el mundo... En el gesto de las manos que bendicen se expresa la relación duradera de Jesús con sus discípulos, con el mundo”.

⁶⁶ Nos encontramos celebrando 60 años de la publicación de *Totalidad e Infinito*. La llamada del otro invocando nuestro cuidado antecede a la razón y es lo que da sentido a la existencia humana. La filosofía de Lévinas es una filosofía del encuentro, tan necesaria en nuestros días.

⁶⁷ Hb 5,2.

los sacerdotes estuvieron en el centro de la pasión humana, llevando sus sufrimientos y los de los demás.

Entrando en la miseria humana, viviendo la “pasión” pandémica de nuestro tiempo, de las parroquias, hospitales, residencias...etc. Poniendo su corazón en Jesús, quien se hizo carne, habitó entre nosotros. Así como toda la humanidad como (Hijos) “participaron de carne y sangre”⁶⁸ en esta pandemia; Él participó de lo mismo, sufriendo, “desde su obediencia corpórea”⁶⁹, con todo lo nuestro y haciéndose parte de nosotros; ofreciéndonos su Gracia, y esperando que el hombre responda a esa Gracia en forma de diálogo.

Desde ese cauce de proximidad con la entraña de la encarnación, los sacerdotes han sido sacramentos de abrazos divinos⁷⁰ “donde el templo más importante era el cuerpo roto del enfermo...el que más reclamaba nuestro servicio, nuestra adoración, nuestra liturgia”⁷¹; nuestro ministerio ha sido umbral celebrativo de pertenencia al cielo, orientando el sufrimiento del pueblo hacia el Padre y su Reino. Su presencia en los cementerios y crematorios, fueron vías sacramentales de cercanía⁷² donde habitar, hacia el abrazo corporal de Jesucristo. Él, imagen del Dios invisible, es el primer sacramento que nos lleva al Padre.

5. Conclusión

El impacto, todavía presente de todo lo que nos ha sucedido con la Covid-19, afecta de manera considerable a diferentes espacios como el económico, caritativo, pastoral y sacramental. Este último espacio, ha sido el objetivo de este trabajo intentando retomarlo, repensarlo y revitalizarlo⁷³. ¿Volvemos a entender los sacramentos única y exclusivamente desde la mera costumbre o por temor religioso? ¿Aceptamos en el fondo una celebración virtual, donde el sacramento no toca la carne, incluso aunque nos reunamos en la Iglesia? ¿Somos conscientes de que muchas personas reciben los sacramentos sustentados bajo criterios vivenciales, más que en teológicos o eclesiales?⁷⁴

⁶⁸ Hb 2,14.

⁶⁹ J. RATZINGER- BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, Encuentro, Madrid 2018, 273-274: “Su obediencia “corpórea” en el nuevo sacrificio en el cual nos incluye a todos”.

⁷⁰ B. DAELEMANS, “Los sacramentos, abrazos divinos. ¿Por qué y para qué celebramos los sacramentos?”: *Sal Terrae* 106 (2018) 863-876. “A través del culto somos invitados a abrazar el mundo a un nivel distinto” (LS 235).

⁷¹ W. KASPER- G. AGUSTÍN, *Dios y la epidemia del coronavirus*, Sal Terrae, Santander 2020, 130.

⁷² El Papa Francisco lo hace también extensivo a los Obispos. Papa Francisco. Audiencia del 12 de septiembre 2019 a los Obispos ordenados en el último año.: “Esta es nuestra misión: ser para la Iglesia y para el mundo los ‘sacramentos’ de la cercanía de Dios”.

⁷³ La pandemia puede ayudar a que se despierte el interés por lo sacramental. J. NORIEGA-CARLOS GRANADOS, *Covid-19: Lo humano en cuestión*, o.c., 140: “Los sacramentos han sido centrales precisamente por esto, por su ausencia cuando esperaríamos que estuvieran a mano. Han gritado con su silencio... Lo que ha faltado es el sacramento como evento corpóreo, o sea, como algo que sucede a través del cuerpo para vivificar a todo el hombre, incluido su cuerpo”.

⁷⁴ W. L. MARCHINI- V. J. BERKENBROCK, “Sacramentos. Entre la práctica eclesial y el sentido antropológico”: *Selecciones de teología* 59 (2020) 223.

Tras la Covid-19, se nos muestra una oportunidad de no sólo quedarnos en la línea de sacramento-rito, que haga perder su total capacidad de significación; sino realizar una apertura a la historia herida (como cuerpo sacramental que toca carne), a las relaciones rotas, con una mirada sacramental integradora al presente⁷⁵.

La sacramentalidad nos ha llevado necesariamente a la relación con el otro⁷⁶ y con lo Otro⁷⁷. El sacramento expresa de esta manera visiblemente, la salvación de Cristo glorioso, que es una voluntad amorosa⁷⁸ en medio de tanto sufrimiento, tras esta pandemia mundial.

Urge vivir en comunidad (“empoderando” sacramentalmente a las comunidades parroquiales, a las familias, a los pequeños grupos de referencia en la fe), derrumbando los muros del miedo post-Covid, superando las barreras que generan las relaciones on-line, egocéntricas y autosuficientes. Tras la pandemia, en los sacramentos encontramos signos vivos de su Amor, como destellos de su Gracia Divina⁷⁹.

Se trata, desde el corazón de la teología cristiana de cultivar una sensibilidad sacramental horizontal, entendiéndola como signos de un mundo, que más que nunca, necesita ser redimido⁸⁰. Esta sensibilidad y deseo sacramental, al igual que la corporalidad demanda ser acogida. Muchas veces no resulta fácil, pero contamos con Cristo, que se encarna y deja que el espíritu actúe en su condición de filiación divina, dando a la carne una capacidad mayor para la acogida plena del espíritu.

Como se nos recordaba en el documento final de Amazonía: “La vida sacramental es la integración de las diversas dimensiones de la vida humana en el Misterio Pascual”⁸¹. Desde este marco, la historia humana post-pandemia puede ser descrita como un “cuerpo” sacramental. Al igual que los cuerpos ya no están sujetos a hogares delimitados en un espacio, sino en centros de relación social, emocional, que reabren de nuevo tras estos dos años duros; los sacramentos deben también de constituirse, en “cuerpos” de experiencia y de acción en cada Iglesia local, con sus necesidades ineludibles y capacidades limitadas.

⁷⁵ L. Nos, *Los sacramentos. Señas de identidad de los cristianos*, Desclée Brouwer, Bilbao 2004, 53: “Los sacramentos son una escuela admirable de corporalidad y de integración... Los sacramentos prometen la integración humana a través de la relación con Dios porque en los sacramentos se experimenta la presencia constructora del Otro”.

⁷⁶ Lo recuerda francisco en su encíclica. FRANCISCO, *Carta encíclica “Laudato Si”. Sobre el cuidado de la casa común*, San Pablo, Madrid 2015, n° 89: “Creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde”. N° 91: “No puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos”.

⁷⁷ E. SCHILLEBEECKX, *Le Christ, sacrament de la rencontré de Dieu*, Du Cerf, París 1960, 27.

⁷⁸ A. MIRALLES, *Los sacramentos cristianos. Curso de sacramentaria fundamental*, Palabra, Madrid 2000, 319.

⁷⁹ D. BOROBIO, “Los sacramentos, fuente de caridad, Cuadernos”: *Phase* 217 (2014) 13ss. CCE 1504: “En los sacramentos, Cristo continúa “tocándonos” para sanarnos”.

⁸⁰ F. J. NOCKE, “Doctrina general de los sacramentos”, en TH. SCHNEIDER (ed.), *Manual de teología dogmática*, Herder, Barcelona 1996, 807-846, 839.

⁸¹ *Sínodo Pan Amazónico, Documento Conclusivo*, N° 110.